

AÑO II — NUM. IX

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

OCT. DE 1955.

LA CONVENCION GENERAL EN HONOLULU

Por la gracia de Dios y buena voluntad de la Convención Cuadregésima Octava de la Iglesia Episcopal en P. R., este humilde sacerdote de ella fué el Delegado clerical electo para asistir a la Convención General No. 58 que habría de celebrarse del 4 al 15 de Sept. en la ciudad de Honolulu, capital del Archipiélago de Hawaii.

Voy, pues a tener el gusto de informar a lectores de **CREDO**, de los **actos más sobresalientes** y de más interés para nosotros realizados en ella..

Permítaseme ante hacer una corta reseña acerca de aquel país.

El archipiélago de Hawaii lo compone, en palabras del famoso escritor americano **Mark Twain** (Samuel Clements) "**La más bella flota de islas que se hallan ancladas en cualquier mar**". Esas islas están a unas 2000 millas (en kilómetros: unos 3.333) del continente de los Estados Unidos, en aguas del Pacífico. Su clima, aunque situadas al lado nordeste del trópico, es subtropical, debido a las corrientes frías que bajan por el canal de Bering del mar Gracial Arctico. Es por seo que esas islas tienen una temperatura muy agradable; son unos 12 grados más frescas que P. R. Su flora es exuberante y muy variada. Honolulu es la capital. Se halla, no en la isla de Hawaii, q. es la isla más grande, y la q. dá el nombre al archipiélago, sino en Oahu, al norte, y la tercera por su tamaño. Honolulu es una ciudad encantadora, muy moderna, muy espaciosa, muy limpia, muy floreada y muy religiosa. Es un emporio de turismo, por sus playas, por sus paisajes, por sus volcanes y por sus tradiciones... ¡El paraíso del Pacífico!

Ahora digamos algo sobre la Convención.

Por primera vez, en la historia de la Iglesia Episcopal, se ha celebrado una Convención Ge-

neral fuera del continente americano. Es también por primera vez que una Diócesis Misionera, (y ha sido la de Hawaii), ha tenido el privilegio sacrificial de servir de anfitriona a un tan importante evento eclesiástico. Eso dice mucho del maravilloso dinamismo de la Iglesia Episcopal en aquellas islas, cuyo obispo es Monseñor Harry S. Kennedy.

La Convención General fué para Honolulu un acontecimiento sorprendente. Nunca había recibido en su seno una Convención tan numerosa. En esa Convención participaron todas las razas de las cuatro partes del mundo. El número de Obispos, Delegados, clericales y Laicos Delegadas de las Damas Auxiliares y visitantes fué de unas 3.700 personas..

El día 4 de Sept., a las 8 de la noche, se dió oficialmente apertura a la Convención con un imponente Servicio Religioso, en el "**Civic Auditorium**", el edificio más grande de Honolulu. En el muy amplio espacio que hay anexo al Auditorium se formó la procesión, la cual la componían numerosos acólitos, dos coros, el blanco y el rojo, así clasificados por sus uniformes corales; unos 200 cantores!; después las Delegadas de las Damas Auxiliares, los Delegados (clericales y laicos), Miembros del Concilio Nacional y por último más de 150 Obispos...

El enorme gentío, ya reunido, ocupando las gradas del grandioso Auditorium, no cesaba de cantar, con acompañamiento de órgano, himnos misioneros de la iglesia. Las voces oíanse, sin altoparlantes al exterior, a varios bloques de distancia. Aquello era conmovedor.

Según iba entrando la procesión en el Auditorium, notábase en el rostro de las personas la sorpresa que hacía en ellas la vista del pre-
(Pasa a la página 2)

CONVENCION EN HONOLULU

(Viene de la página 1)

cioso altar levantado allí dentro. Una enorme cortina de terciopelo rojo, en cuyo fondo se destacaba una cruz de 10 pies de alto, muy bellamente tallada, con el sello de la Diócesis Misionera de Honolulu en su centro, y cubierta toda ella en hoja de oro quemado, servía de fondo a la mesa de altar de 15 pies de largo, sobre la cual se alzaban los 6 tradicionales y muy bellos candeleros dorados. . . La cruz y los candeleros es producto del amor con paciencia de no pocos meses, de un distinguido chino Episcopal, Mr. Ho. Una muy espaciosa tarima, que se alzaba como a unos 6 pies del piso, servía de santuario. Las flores que adornaban el altar y festoneaban la tarima eran de las más exóticas y bellas del país.

El Servicio Vespertino siguió el orden prescrito. El Obispo Presidente, Reverendísimo Henry Knox Sherrill, pronunció su mensaje a la Convención. Fué muy elegante en su construcción literaria y muy bello y muy misionero en sus ideas. He aquí algunas de ellas:

... "Cada uno de nosotros hemos sido llamados a una vocación especial para trabajar en su Iglesia. Nuestro Señor no atrajo a sus discípulos con promesas de dádivas, al contrario, díjoles que si querían seguirle debían coger su propia cruz. . .". "Soñamos con una Iglesia en que cada uno de sus miembros haga una realidad aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: "Más bienaventurado es dar que recibir".

No hay duda que en esta Convención la Iglesia Episcopal ha dado un mayor énfasis misionero; ha hecho una nueva y mayor consagración al mandato de Cristo: "Id por el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura", ha reconocido con una mayor visión las palabras de San Pablo: "Deudor soy igualmente a Griegos y a Bárbaros, o extranjeros" (Rom. 1, 14). La Iglesia que no se ocupa en enviar el Evangelio a los que no lo tienen, que es perezosa en pagar esa deuda, no puede vivir.

De acuerdo con ese avivamiento misionero la Convención ha aprobado para los años 1956-1957-1958 un presupuesto de \$6,807,947.84. Un millón más que el presupuesto de la Convención de 1952.

El acto más conmovedor que siguió al mensaje de nuestro Obispo Primado fué la presentación de la ofrenda de los "Edificadores por Cristo", iniciada en Enero de 1954. Más de 100 hombres, cada uno representando su Diócesis, formaron fila en el pasillo central del Auditorium, y fueron después acercándose frente al altar, y en el histórico y valioso plato de oro, iban depositando, en cheque, sus ofrendas diocesanas. La suma de esa ofrenda fué \$4,113,904.57. Durante ese mismo servicio se recogió, entre la Congregación allí reunida, la ofrenda que regu-

larmente se hace en todo servicio religioso. *4 mil*
Esa ofrenda alcanzó la suma de \$4,000 la cual fué dedicada al difícil pero extraordinario trabajo que la Iglesia Episcopal está realizando en Okinawa, la Isla del Pacífico, que fué teatro de una de las más sangrientas batallas de la 2da. Guerra Mundial.

A continuación voy a manifestar a los lectores algunas otras resoluciones adoptadas por ambas Cámaras, la de los Obispos y la de los Delegados, que está compuesta por sacerdotes y laicos.

Una de las más sorprendentes y que produjo a la vez muy larga y acalorada discusión fué la relacionada con las Cajitas de Cuaresma. Esa ofrenda, recogida entre los niños de la Catequesis, no se usará, en adelante, para cubrir cuotas parroquiales, sino que será usada para proyectos especiales en el desarrollo del trabajo Misionero tanto Doméstico como de Ultramar.

Otra resolución que también produjo acalorada pero fraternal discusión fué la del cambio del título oficial de la Iglesia, o sea, la de suprimir o no la palabra "protestante". La moción no pasó. Pero es alentador hacer notar que, en la Cámara de Diputados, los votos entre el Clero fueron casi mitad y mitad; entre los laicos los votos en contra fueron mayoría. Pero tanto para el Clero como para los laicos que se opusieron a la supresión de la palabra "protestante" en el título oficial de la Iglesia Episcopal, no significa algo anticatólico, sino que la Iglesia Episcopal no es Romana.

Algo muy interesante para nosotros. La Convención autorizó la publicación de un himnario español, idéntico para todos los países hispanos.

Un acto simpático habido durante la Convención fué la plantación de árboles hawaianos en los terrenos de la escuela Iolani. Precedió al acto un corto servicio religioso al aire libre. El Obispo Presidente plantó su árbol al cual dió el nombre de "Obispo Presidente". . . . Nuestro Obispo también plantó el suyo, al cual dió el nombre de "Puerto Rico". Dios quiera que lleguen a ser grandes y frondosos. Estos árboles están bordeando la avenida principal de la escuela y llevará el nombre de "Arboleda Misionera".

Vamos a dar fin a esta reseña, pues de seguir informando todo lo que en una Convención se hace, fuera necesario escribir mucho.

Quiero repetir mis gracias a la Convocación de 1955 por haberme elegido su Delegado clerical. Con ello he tenido una nueva experiencia y una más amplia visión de lo que es la Iglesia Episcopal en otros campos misioneros, lo cual también ha creado en mí un mayor entusiasmo para trabajar más y mejor.

P. L. ALVAREZ



DAMAS EPISCOPALES EN ACCION

Por Paulita V. de Alvarez

Mis experiencias como delegada de Puerto Rico a la Reunión Triennial de las Damas Auxiliares, en Honolulu, Hawaii, son tantas y tan gratas, que en el espacio que dispongo, solo puedo hacer un brevísimo resumen.

Yo siempre había estado consciente de la gran importancia de la labor que realizan las Damas Auxiliares de la Iglesia Episcopal. Muy especialmente, de lo mucho que significa la Ofrenda Unida de Gracias para el trabajo misionero. Ahora que he tenido el gran privilegio de asistir y participar en el espléndido programa que se desarrolló allí en Honolulu, dos gracias a Dios porque pertenezco a las Damas Auxiliares y por haber tenido la oportunidad de participar en la Ofrenda Unida de Gracia por más de veinticinco años. Creo sinceramente que la mujer Episcopal, que no forma parte de las Damas Auxiliares, está perdiendo la oportunidad de participar en la obra de la Iglesia, y cumplir así la voluntad de nuestro Señor Jesús que mandó a predicar su Evangelio por todas partes del mundo. Porque yo me siento tan feliz participando en la Obra de la Iglesia, es que hago un llamamiento a todas las mujeres de Nuestra Iglesia en Puerto Rico, para que se unan a la Sociedad de Damas de su Iglesia. No importa que en su capilla o Misión seais pocas, o muy pobres. Dios nuestro Señor ha prometido que cuando dos o tres estén reunidos en su nombre, allí está El, y les concederá sus peticiones. Si en su iglesia no hay una rama de las Damas Auxiliares, hablele a su sacerdote y póngase de acuerdo con él para organizar una. Esta servidora está a sus órdenes para ayudarle.

En forma muy breve les voy a hacer un relato de los eventos sobresalientes de la Convención y mi humilde participación en los mismos. El viaje por ser tan largo, fué bastante tedioso, y en dos ocasiones muy peligroso, noches sin dormir, largas esperas en los aeropuertos, etc, etc. Pero gracias a Dios, llegamos a Honolulu muy tarde en la noche, la víspera de la apertura de la Convención. Al bajar del avión una comisión

nos recibió con el "Aloha" y las típicas guirnaldas de flores (Leis) y el beso de bienvenida. Después de tomar una fotografía de los delegados recién llegados, fuimos conducidos cada cual a su hospedaje. A mí y a mi esposo nos cupo el honor de ser los huéspedes del Dr. y la Sra. Kon y sus tres hijas, miembros prominentes de la Iglesia Episcopal en Honolulu. Esta es una familia China encantadora, un modelo de familia Cristiana.

Nuestro primer día en Honolulu fué el domingo cuatro de septiembre. Por la mañana fuimos a misa a la Iglesia de St. Peter, y esa misma noche fué el servicio inaugural de la Convención. Todos los Delegados, Clericales y Laicos, todos los Obispos, y Delegadas de las Damas Auxiliares marchamos en formación de dos en fondo, hasta el "Civic Auditorium" donde se celebró un solemnisimo servicio vespertino. Al otro día, lunes, empezaron los trabajos de la Convención y los de las Damas Auxiliares separadamente. Las damas tuvimos una Comunión Corporal en la catedral de San Andrés. Después nos trasladamos a la capilla de la escuela Iolani, donde tuvimos todas las reuniones. Esta capilla tiene cabida para más de seiscientas personas. Cada cual ocupó el sitio señalado para su delegación, y empezó la reunión hábilmente presidida por la señora Wedel. Después de las oraciones de apertura y los discursos de bienvenida, la Secretaria, Sra. Sherman pasó lista. Hubo un total de 97 delegaciones con derecho a votar, con un total de 480 delegadas en propiedad, pero había presentes como visitantes casi el doble de ese número.

(Pasa a la pág. 4)

MICRONOTICIA:

Las Damas Auxiliares de la Iglesia de la Encarnación en Roosevelt fueron honradas con la simpática visita de Sor Julia Margarita, del Convento de la Transfiguración en Ponce. Su interesante plática versó acerca del trabajo de la Cofradía del Altar. La reunión fué muy amena.

Muchas gracias a Sor Julia.

BUSQUE SU IGLESIA EN NEW YORK

"CAPILLA DE SAN CRISTOBAL"

48 Henry Street

Domingo — Misa en Español a las 11 A. M.

Jueves — Reunión del Club Hispano a las 8 P.M.

Tel. — Cortlandt 7-6360 - 6495

Padres: Rev. William A. Wendt — Rev. Robert L. William - Rev. Louis G. Meyer.

DAMAS EPISCOPALES EN ACCION

Viene de la Página 3

Además de las reuniones de negocios y las votaciones, tuvimos conferencias, meditaciones, estudio bíblico, (Los hechos de los Apóstoles) y un foro de discusión sobre el tema de la reunión que fué; (His Witnessing Community), Su Comunidad Testificante. La reunión de las provincias y la reunión de las presidentas diocesanas, fueron muy importantes e interesantes.

El punto central de la Convención, fué la presentación de la Ofrenda Unida de Gracias. El jueves 8 de septiembre a las 7:30 A.M. nos congregamos ante el gigantesco altar, levantado en el Auditorium para los actos religiosos de la Convención, todas las delegadas de las Damas Auxiliares, todas las Damas visitantes, todos los Obispos y delegados clericales y laicos, y un inmenso público para participar en la celebración de la Comunión Corporal de las Damas Auxiliares, donde se presentó la Ofrenda Unida de Gracias. Fué este un acto espiritual grandioso y conmovedor. Ofició el señor Obispo Presidente, Reverendísimo Sherrill, asistido por todos los Obispos misioneros. Había 24 obispos en el Santuario.

Cuando llegó el momento de la Ofrenda, las delegadas encargadas de presentarla, una de cada Diócesis o Distrito misionero, desfilaron de dos en fondo hacia el comulgatorio y depositamos, cada cual el certificado con el total contribuido por su diócesis durante los tres años. Yo tuve el gran privilegio de depositar el de las Damas de Puerto Rico, por la cantidad de \$1023.71. Esta es la cantidad mayor recogida hasta la fecha en Puerto Rico. En ese instante me sentía muy conmovida y feliz al pensar que nuestros centavos unidos habían alcanzado a mil dólares, que unidos a otros muchos miles, alcanzarían a los tres millones que esperábamos.


La bandeja en que se depositó esta ofrenda para ser bendecida es muy hermosa. Está hecha de oro sólido con simbólicos adornos. Esta hermosa bandeja, que mide casi dos pies de largo, y cuyo valor actual se estima en unos cuarenta mil dólares, fué donada por miembros de la Universidad de Oxford a la Iglesia Episcopal Americana en 1852. Desde entonces se ha usado para bendecir la ofrenda en todas las Convenciones y otras reuniones en que estén representadas distintas naciones y razas, como un símbolo de la Confraternidad Cristiana.

El momento de recibir la Santa Comunión fué muy solemne e inspirador. Millares de personas se acercaron al comulgatorio para recibir el Sacramento. Primero, las Damas Auxiliares y después el resto de la congregación. A pesar de que todos los obispos misioneros estaban distribuyendo la Santa Comunión, por secciones, en el enorme comulgatorio, uno el Pan y otro el Vino, se tardó más de una hora la distribución

a los millares de comulgantes. Había veinticuatro obispos en el santuario.

Ese mismo día a la una de la tarde, las Delegadas de las Damas Auxiliares solamente, salimos en una peregrinación y visitamos casi todas las iglesias de Honolulu. Este fué un día muy ocupado, pues por la noche tuvo lugar el gran mitin de las Misiones de ultramar, cuyas delegaciones desfilaron con sus respectivas banderas. El desfile fué muy pintoresco y al mismo tiempo solemne. En ese servicio se anunció de una manera muy original, el total de la Ofrenda Unida de Gracias. A los acordes de un bello, himno misionero, once niños, representando distintas razas y naciones, desfilaron por el centro del Auditorium y subieron a la inmensa plataforma. Allí, en el preciso momento del anuncio, cada uno, por orden, levantaba un gran cartelón del piso, en el que aparecía un número. Y la concurrencia, en ese momento de gran expectación, iba leyendo los números de derecha hacia izquierda. Cuando se levantó el número correspondiente a los millones, y todos pudimos leer... \$3,149,197.83, hubo aplausos y lágrimas de alegría y emoción. Esta ofrenda es más de **medio millón** de dólares mayor que la de 1952. Esto fué motivo de gran alegría para todas las Damas, pues si la ofrenda es mayor, también es mayor el trabajo que se puede hacer con ella en el campo misionero en todo el mundo; y así vemos realizada aquella parte de nuestra oración que dice... **"y demos liberalmente para hacer que todos Le conozcan como su Salvador y su Rey"**. Conocido ya el total, al día siguiente se discutió y aprobó el presupuesto.

El penúltimo día, a una delegada de cada campo misionero se le concedió un turno para hablar sobre su país y las Damas Auxiliares. Cuando me tocó el turno a mí, estaba un poco nerviosa, pues nunca había yo visto tantas mujeres reunidas y de tan buena preparación, y como no estoy acostumbrada a hablar en público y mucho menos en Inglés, temía que se me enredara la lengua. Pero gracias a Dios salí del paso. Parece que entendieron mi Inglés, pues fueron muchas las que vinieron a felicitarme personalmente. Mi opinión sincera es que si todas las Mujeres Episcopales en Puerto Rico tuvieran la oportunidad de asistir a una Convención General, no habría ni una sola que no considerase que es un gran privilegio formar parte de las Damas Auxiliares, ese gran conglomerado de Damas Episcopales en acción.

 Nuestra revista **CREDO**, no tiene fines pecuniarios; es sostenida con dádivas de sus lectores y amigos. Los donativos y noticias envíense a Mrs. Edna H. de Villaña, Box 289 - E. Roosevelt, Hato Rey, P. R.

Las colaboraciones, envíense al
Rev. L. Alvarez - Box 1902, Ponce, P. R.